

Beaumonteses-Agramonteses y el Vascuence

ANGEL IRIGARAY

Con referencia a la segunda versión española de la documentada «Histoire de la reunion de la Navarre a la Castille» del historiador francés P. Boissonnade (editor, S. Otazu), debo manifestar que la 1.^a versión del pamplonés Tomás Yoldi Mina, que fue publicada por la Editorial EKIN de Buenos Aires en 1956 es acreedora al elogio por su meritisimo empeño. El autor acompaña a esta 1.^a versión un largo prólogo en el cual prodiga merecidos elogios al historiador y polígrafo navarro Campion, que fue quien le incitó a acometer tamaña empresa.

Esa versión sigue en general fielmente al original; sin embargo precisa advertir que las notas marginales de Yoldi se entremezclan con las de Boissonnade sin la debida separación; ya que de esta forma ahorraría mas de una confusión al lector.

En estas notas el traductor a veces, da pábulo a su exaltación vascónica, que rebasa el espíritu ecuánime del texto del original francés. Esta advertencia, así como la de fidelidad a la grafía onomástica original eran obligadas en ésta 2.^a versión española. También los largos párrafos se han debido aligerar con puntos y aparte facilitando notablemente la lectura. Sin embargo añade Yoldi varias traducciones de interés al original, que es menester destacar especialmente.

El mismo traductor navarro advierte en la página L11 que hace su trabajo cuidando diligentemente respetar Y DEJAR EN LO POSIBLE intacto el precioso texto; «vendría bien aquí la avisada consigna de J.J. Uranga en el prólogo de la «Historia de Pamplona» de Jimeno Jurío... «El mayor daño que se puede hacer a Navarra es mistificar su historia en beneficio de sentimentalismos ocasionales».

Aunque en una nota apunta el traductor Yoldi, que la pérdida de la lengua vascónica en Navarra tiene más importancia que la que se le da en el original, (incluyendo datos geográficos de final del XVIII), añadiremos por nuestra parte que la extensión del EUSKARA poco después de la conquista de Navarra era mucho mayor. Así, con ocasión de la elección de Obispo de Pamplona, encargó el Cabildo catedralicio al chantre MARTIN CRUZAT en 1539, solicitar del Emperador Carlos V, el derecho de elegir Obispo, de cuya exposición entresacamos lo más notorio a ese respecto...

«Sacra Cesárea Católica Majestad; el chantre de la Madre Iglesia de Pamplona, en nombre del prior y del cabildo della dice, que por quanto de tiempo inmemorial acá solian elegir obispo de aquella Iglesia... importa mucho al servicio de V.M. que en aquel Reino se mire mucho en esto, porque como allí hay bandos y parcialidades tan notorias, esto se atajará o al menos se excusará... siendo el prelado cual debe ser y residiendo... «Suplican muy humildemente proveyendo en personas de aquel cabildo, pues las hay en el muchos y muy suficientes de letras y vida y que sirvan muy bien a V.M. porque ademas QUE SABEN LA LENGUA Y CONOCEN LA CUALIDAD Y CONDICIONES DE CADA UNO DE AQUELLA TIERRA... será amado obedecido y temido de los súbditos por ser natural, PORQUE LA GENTE VASCONGADA, que es la mayor parte y la que mayor necesidad padece de buen pastor de todo aquel reino, ama sobre todas las naciones a su naturaleza y lengua y dexa facilmente domar y sujetarse a ella, siendo indómita para otras naciones».

Este interesante documento lo descubrió y publicó el historiador Sr. Goñi Gaztambide.

La lengua vascónica no solo era lengua de las aldeas sino de las misma capital Iruñesa donde siglo y medio más tarde había... «Mozos y mozas asi como muchos vecinos y habitantes que NO SABIAN NI ENTENDIAN OTRA LENGUA QU EL DICHO VASCUENCE, segun leemos en un Acta del Ayuntamiento pamplonés de la Sesión del sábado 15 de Mayo de mil seiscientos y cuatro años.

La lengua se extendía muchos kilómetros al Sur de la capital según auténticos documentos conocidos. Entre estos copiaremos solamente el testimonio de JUAN DE BERIAYN, abad de Uterga en el Val de Ilzarbe, autor de unas obritas en vascuence... que era en 1626 LA LENGUA POPULAR DE AQUELLAS TIERRAS. En su «Doctrina CHRISTIANA EN ROMANCE Y VASCUENCE» dice en prólogo:

«Lo segundo escribo en Bascuence porque no ha avido nación en todo el mundo que no se hayapreciado de la lengua natural de su patria y de ENSEÑARLA EN LAS ESCUELAS A LEER Y ESCRIBIR».

«Según esto, razón es que nosotros estimemos nuestra lengua Bascongada, porque cosa cierta es que...

Quizo Dios que se repartiesen las lenguas tantas y tan diferentes como hay en tan diversas partes del mundo, y según consta del admirable principio y misterio de la capilla santa de San Miguel de Excelsi.

Tubal hijo de Ihafet que fue hijo tercero del justo y perfecto Noé habló y enseñó en este Reyno, la lengua de Bascuence y después acá hasta el día de oy se ha conservado en la muy noble ciudad de Pamplona y en toda la tierra Bascongada».

Desde aquellas fechas como es sabido, la lengua matriz ha ido perdiéndose sordamente hasta hoy en múltiples pueblos y valles, por desidia de unos y mal trato de PROPIOS y extraños.

Posteriormente a esas fechas hay testimonios de la vigencia de la lengua en Estella, Tafalla y lugares más meridionales, hasta llegar al conocido mapa lingüístico del Príncipe Bonaparte de 1863, en cuya fecha vemos que habían perdido la lengua vasca una gran cantidad de pueblos.

A pesar de tanta desatención y tanto desprestigio, aun cuenta Navarra en la actualidad con cerca de 65 a 68.000 navarros vasco-parlantes, sin contar los neófitos de este reciente renacer de nuestra lengua. A propósito de esta triste ruina recordemos la cruda sentencia del historiador francés CAMILLE JULLIEN:

C'est un crime tuer une langue»; *es un crimen matar una lengua*; -«on tue une langue quand on ne l'apprend pas a l'Ecole»; es decir; se mata una lengua cuando no se la enseña en la Escuela.

Así como esta historia de la conquista de Navarra, otras modernas también, pasan por alto lo que se refiere a la lengua matriz de la misma.

Por eso hemos detallado esos testimonios de Geografía lingüística; por creer que no se pueden eludir sin enmascarar la verdadera estampa del pueblo que se trata de historiar.

Sin embargo, a raíz de la Conquista de Navarra, como leemos en la «Historia de Pamplona» ya citada, probablemente hubo un fugaz renacer del Vascuence popular, porque los puestos de trabajo de los numerosos funcionarios extranjeros, que se marcharon con otros cortesanos al perderse la independencia, habrían sido ocupados por navarros, que en estas fechas eran mayormente vascófonos.

A propósito de la frase que estampa el traductor en el prólogo; «En tiempos en que la calumnia y la eterna traición de los eternos Beaumonteses herían aquel corazón incomparable (Arturo Campion), es preciso hacer una aclaración importante; pues Yoldi, como muchos parece desconocer que entonces en las facciones en lucha no se delimitaban la euskarofilia o la hispanofilia; sin duda que el uso y la estimación del Euskera no eran privativos de ninguno de los bandos de Agramonteses y Beaumonteses, ni entonces ni siglos después.

Como dice Boissonnade... «La causa determinante para afiliarse bajo una u otra bandera, NO ERA OTRA QUE los odios personales, las rivalidades locales y la política de campanario... y con pretexto de defender un derecho sucesorio, entre ambos bandos se combatía con frenético encarnizamiento y cólera implacable, por saciar sus odios de clan... Unos y otros anteponían sus vidas personales de grandes señores navarros a los intereses mismos de los pretendientes por quienes militaban».

Precisamente el más eximio de los euskaros de Navarra, BERNAT DECHAPARE, que tiene el mérito de haber escrito en el año 1545 el primer libro en EUSKARA; en el que con hermosas poesías encarece y colma de elogios a Navarra, estuvo seguramente inclinado al bando Beaumontes, partidario de los Reyes de Castilla, sufriendo prisión en Pau por esta causa.

Esto se comprueba por este documento publicado por José M.^a de Huarte en la Revista «Euskalerraren alde» en 1926 (pág. 241), del cual extraemos lo esencial:

«Siendo Virrey en S. Juan Pié de Puerto el Duque de Nájera con el capitán Gonzalo Pizarro a su servicio y Dechepare vicario en S. Miguel (Eiheralarre), de las declaraciones juradas tomadas a este por Pizarro en 1518 resulta que;

«Dixo que deste caso no sabe más de quando al tiempo que esta villa

de S. Juan estuvo cercada por el rey Don Juan (De Labrit) que pueda aver dos años, vido al dicho D. Juan de Orbara (Abad del Monasterio de Urdax, Agramontes notorio) estar en S. Miguel ques junto a la villa de S. Juan con la gente de armas y otras gentes de guerra que alli estaban en deservicio del Rey nuestro señor (Carlos V), pero no sabe sí el dicho D. Juan tenia allí alguna gente mas... e después le vió otra vez con la dicha gente en San Miguel e se fué con ella, al tiempo que la dicha gente fué huyendo del exercito del Rey Nuestro Señor (Carlos V) e que deste caso no sabe ni oydo otra cosa e firmolo en su nombre Dechepare».

Instrucciones reservadas dadas al aguacil Bastida a cerca de cuanto en nombre de S.M. (Carlos V) debia manifestar al Vicario General del Obispo de Bayona...

«Lo que abeys de decir e infformar de mi parte al Vicario General del Sr. Obispo de Bayona es lo siguiente... Y que assi el dicho Obispo considerando la avilidat suficiencia y letras y otras virtudes y buena fama de Mossen Bernart de Chapare Rector de S. Miguel, proveyó a él del dicho Vicario General de Sant Johan lo quoyal yo tuve por bien por ser el dicho Mossen Bernart muy abil para el exercicio de dicho officio... quanto mas que el dicho Mossen Bernart viba a media lengua de Sant Johan y sus audiencias las tiene en Sant Johan. Y que el dicho Mossen Bernart (Dechapare) ha seydo y es muy *buen servidor de Su Majestad* de su persona y virtudes... Y si os dixiere el Vicario General de Vayona que la clerecia le suplica que quite del officio al dicho Mossen Bernart, vos le dezid que no es la clerecia en general sino algunos particulares a quien el a corregido y traydo de mal y desonesto vivir al bueno y porque les ha bedado los juegos y otras dissoluciones lo quoyal se consentia en tiempo de Don Pedro de Mendicoaga.

Y assi le rogat de mis partes (Duque de Najera) que no aga mutacion en el dicho officio de Vicario General mas antes le den nuebo titulo al dicho Mossen Bernart, que en ello servirá a Dios, y a mi hará singular complazamiento y descargará a su conciencia.

Y si por caso no quisiere hazer esto que le ruego, le de zid que no se dará lugar a otra cosa, ni es cosa que cumple al servicio de Su Majestad que otro sea Vicario General en Sant Johan sino el dicho Mossen Bernart, ni se consentirá que en el dicho officio ni en otro alguno en este Reyno se pongan personas sino que sean aceptadas al servicio de Su Majestad. Esto ultimo le direis quando más no pudieredes hazer»...

A propósito del equívoco dilema Beaumontés-Agramontés, tenemos además en el Archivo de la Diputación Foral, colgado en la pared un mapa en colores (dibujado por B. Adoain) de las demarcaciones de ambas banderías en Navarra, donde se observa que el color de los Beaumonteses se extiende, salvo pequeños islotes, desde el límite septentrional con la Navarra de Francia hasta la Ribera (Arróniz, Miranda de Arga, Mélida, Carcastillo, Ujué), espacio que entonces era Euskaldun (en parte bilingüe) y partidario del Rey Castellano, y de color mas oscuro la zona Agramontesa, partidaria de los Reyes de Navarra, aunque no vascófona o vascoparlante, que se extendería desde el Ebro hasta la frontera Navarra meridional, más una franja estrecha en el borde oriental hasta el Roncal (vascófono, con algunos otros lugares de la misma).

Incluso hay que añadir que por esos años de 1512 (según Recondo) pasando el famoso jefe Beaumontés (*feroz bandido*, según Boissonnade) Conde de Lerín, por una calle de Artajona, seguido de su gente armada a caballo, le apostrofó en Vascuence, un joven ingenuo (débil Mental) llamado Juango Lasterra, diciendo:

«Si venia con licencia del Rey (de Navarra...) A lo que Beaumont contestó en vascuence... Yo tambien lo querria así...».

Hemos querido detenernos en dar estas noticias documentales, pensando en lo insostenible que es el binomio beaumontés-antivasco, así como igualmente el contrario, que son defendidos por muchos ciegamente con daño de la auténtica Historia de Navarra.

En fin ya lo dijo el célebre lexicógrafo catalán, Pompeu Fabra:

El pueblo está convencido siempre de que defender la lengua y cultura (popular), es compatible con cualquier posición política. Que se aplica igualmente a nuestra LINGUA NAVARRORUM.

